
Rocío Ortiz Galindo

rocioortizgalindo@gmail.com

Doctora en Comunicación.

Investigadora independiente.

España.

Recibido

16 de marzo de 2016

Aprobado

13 de junio de 2016

© 2016

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.29.4.sp.165-183

www.communication-society.com

2016 – Vol. 29(4)

pp. 165-183

Cómo citar este artículo:

Ortiz Galindo, R. (2016). Los cibermovimientos sociales: una revisión del concepto y marco teórico. *Communication & Society* 29(4), 165-183.

Los cibermovimientos sociales: una revisión del concepto y marco teórico

Resumen

Desde principios del nuevo milenio, especialmente desde el estallido de los movimientos de indignación global (2011), han aumentado los trabajos empíricos que exploran cómo las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) posibilitan la aparición de formas de comunicación que están transformando los movimientos sociales del siglo XXI. El incremento de los estudios en esta área precisa definir categorías e indicadores específicos, así como delimitar un marco teórico ordenado en el que se encuadren los diversos fenómenos de acción colectiva de la era digital. Este trabajo pretende avanzar en esta dirección, analizando el campo de estudio de los “cibermovimientos sociales”. El objetivo es clarificar las características principales de este concepto y explorar las investigaciones que se han centrado de forma específica en este objeto de estudio. Para ello, se realiza una revisión bibliográfica a través de las principales definiciones de “movimiento social” para destacar los rasgos eminentes de este complejo concepto. De esta manera, se exploran diversos trabajos sobre la acción colectiva en el entorno de Internet para clasificar las diversas denominaciones aportadas, que no siempre aluden al término de movimiento social, y se acota el concepto de “cibermovimiento”. Por último, se analiza de forma concreta el todavía disperso y reciente marco teórico de los cibermovimientos sociales, clasificando las obras más destacadas de la bibliografía de este ámbito.

Palabras clave

Movimientos sociales, Internet, Web, protestas, ciberactivismo, cambio social, comunicación

1. Introducción

Las investigaciones que han analizado las transformaciones de los movimientos sociales en el contexto de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) se han intensificado especialmente a partir de la segunda década del siglo XXI. Se pueden destacar tres factores que han influido en este creciente interés.

Este artículo, basado en una tesis doctoral, fue posible gracias a la financiación de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra y del Gobierno de Navarra. La autora agradece a los doctores Alejandro Navas, Mónica Codina y Miguel Rodríguez de Vera las sugerencias aportadas en este trabajo.

En primer lugar, la evolución del nuevo entorno comunicativo de la era de Internet y de la Web social. Los trabajos que reflexionan sobre las NTIC y la acción colectiva nacen especialmente en la década de 1990, en plena expansión comercial de Internet y de la World Wide Web. Estos estudios se incrementan en mayor medida durante la primera década de 2000, cuando la comunidad investigadora toma conciencia de la llegada de un nuevo modelo de comunicación en el siglo XXI (Cardoso 2008; Castells 2001, 2009; Chadwick & Dennis, 2016). En los primeros años del nuevo milenio la ciudadanía se “apropia” por primera vez de las herramientas comunicativas disponibles en la Web social (Marí, 2004), proliferan los medios sociales y se detectan nuevas posibilidades para la transformación de los movimientos sociales.

En segundo lugar, la consolidación tardía del campo teórico sobre los movimientos sociales, durante la década de 1990. Las principales teorías de los movimientos sociales se desarrollan desde finales de los 60 hasta finales de los 80. A lo largo de la década de los 90 el campo de estudio de los movimientos sociales pretendía alcanzar la convergencia de las diversas aproximaciones teóricas realizadas hasta el momento. Los trabajos de este periodo debatían sobre las perspectivas estadounidenses y los enfoques europeos. Las primeras hacían referencia a las teorías de la movilización de recursos (McCarthy & Zald, 1973 y 1977), las teorías de la oportunidad política (Tilly, 1978; McAdam, 1982; Tarrow, 1983) y las teorías de los marcos de acción colectiva (Gamson et al, 1982; Snow et al, 1986). Las segundas se asociaban con la teoría de los “Nuevos Movimientos Sociales” (NMS) y el paradigma identitario (Touraine, 1969, 1979; Inglehart, 1977; Melucci, 1980, 1989; Offe, 1988). Se trata de una década en la que se realizan importantes esfuerzos académicos para recoger un marco teórico integrado sobre los movimientos sociales, como se refleja en el manual coordinado por Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald en 1996, *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*, en el de Érik Neveu de 1996, *Sociologie des mouvements sociaux*, o en el de della Porta y Diani en 1999, *Social Movements: An Introduction*. Será así en la década de 2000, en un periodo de mayor consolidación del ámbito de estudio de los movimientos sociales, cuando proliferan diversos trabajos que mencionan el estudio de los movimientos sociales en el entorno digital.

En tercer lugar, el aumento de fenómenos colectivos y movimientos sociales que utilizan las NTIC, especialmente durante la primera y segunda década de 2000. En los años 60, el estallido de Mayo del 68 y el nacimiento de los NMS supuso un impulso para el desarrollo del campo teórico de los movimientos sociales, ya que se detectaban transformaciones que precisaban de nuevos estudios explicativos. De forma similar, los ciclos de protesta que han emergido en el siglo XXI han estimulado los trabajos sobre el posible cambio de la acción colectiva en el escenario de Internet y la Web social. Destacan el movimiento Altermundista (desde noviembre de 1999); la aparición de experiencias colectivas esporádicas que pretenden afectar al cambio social (como las “multitudes inteligentes” (Rheingold, 2002) de Filipinas en 2001, de Corea en 2002 o del 13-M en Madrid, en 2004); los movimientos por los derechos civiles en Internet, como los iniciados por los movimientos de apoyo a *Wikileaks* y por los colectivos de *Anonymous* (desde diciembre de 2010); la Primavera Árabe (desde diciembre de 2010); o los movimientos de indignación global (desde mayo de 2011).

Tales factores han influido en la conformación de un nuevo campo de estudio: el de los movimientos sociales de la era de Internet y la Web social. Este trabajo pretende contribuir a la investigación teórica de esta área a través de la revisión bibliográfica de estos primeros estudios y del intento de clarificación de las categorías teóricas que sustentan estos trabajos. De esta manera, se propone el estudio del concepto “cibermovimiento social”, con el objetivo de delimitar un marco teórico específico para este tipo de fenómenos colectivos.

2. Diferenciando a los cibernovimientos en el complejo campo de la acción colectiva

Alberto Melucci advirtió en 1980 la necesidad de identificar la diversidad de fenómenos que se agrupaban en el interior de la “acción colectiva”. En los albores de este nuevo campo teórico resulta necesario enfatizar las particularidades de los distintos términos, ya que no siempre hacen referencia a las características de los movimientos sociales. Para ello es importante delimitar el concepto de los “cibernovimientos sociales”: los movimientos sociales que utilizan las oportunidades comunicativas de la era de Internet y de la Web social para impulsar y organizar sus acciones colectivas, que pueden desarrollarse dentro y/o fuera del ciberespacio (Ortiz, 2010, 2014, 2015).

2.1. La definición de movimiento social

Para acotar el fenómeno de los movimientos sociales en el nuevo entorno comunicativo del siglo XXI es importante reflexionar sobre el concepto de “movimiento social”. Los principales trabajos que comenzaron a articular el marco teórico de los movimientos sociales analizaron las características de los NMS, tras las protestas de mayo del 68 (Touraine, 1979; Melucci, 1980).¹ Los investigadores hablan de la llegada de un nuevo tipo de reivindicaciones ciudadanas que surge para enfrentarse a las consecuencias de la Modernidad. Las dos Guerras Mundiales, la Guerra fría, los desastres medioambientales, el peligro nuclear y las desigualdades sociales y de género contribuyeron a la consolidación de movimientos como el de derechos civiles, el estudiantil, el ecologismo, el pacifismo, el feminismo, etc.

Los estudios destacan que estos colectivos irrumpían en un escenario en el que el poder de los Estados-nación comenzaba a difuminarse en un terreno dominado cada vez más por las entidades supranacionales (Touraine, 1969; Castells, 2003). Las dimensiones de los conflictos alcanzaban la escala “transnacional” (Tarrow, 1994), al tiempo que se enfatizaba la importancia de la acción local. Se resaltó asimismo su estructura assemblearia y horizontal, su rechazo a las jerarquías y a los líderes, con una organización que se extendía a través de redes informales. Se conceptualizan como movimientos que se articulaban en torno a una fuerte identidad colectiva, que se basaban en valores culturales, más que en ideologías políticas, para impulsar sus acciones. Se evidencia que estos colectivos no buscaban alcanzar el poder, sino iniciar el cambio político y social desde la transformación cultural de la sociedad. Por último, subrayan su repertorio de formas de acción colectiva, que defendía el abandono de la violencia e incluía técnicas creativas e innovadoras para influir en la agenda mediática (Tarrow, 1994; Riechmann & Fernández Buey, 1994; Laraña, 1999; Rucht, 2004; Ibarra, 2005; della Porta & Diani, 2011).

Los análisis sobre las características de los NMS marcaron indudablemente las diversas conceptualizaciones sobre el término “movimiento social” que se realizaron desde finales de los 60. A partir de las distintas definiciones destacadas sobre el concepto de movimiento social desde este periodo hasta los primeros años del siglo XXI (Turner & Killian, 1972; Melucci 1989, 1980; Touraine, 1965; Riechmann & Fernández Buey, 1994; Laraña & Gusfield, 1994; Tarrow 1994; McAdam, McCarthy & Zald 1996; Laraña, 1999; Javaloy, Rodríguez & Espelt, 2001; McAdam, Tarrow & Tilly, 2001; Snow, Soule & Kriesi, 2004; Ibarra, 2005; Castells, 2009, 2003; della Porta & Diani, 2011; Diani, 2015; Roose y Dietz, 2016) se proponen una serie de rasgos comunes que se encuentran en este tipo de fenómenos.

¹ Los estudios situaban el origen de los movimientos sociales a mediados del siglo XIX, considerándose el movimiento obrero como el primer movimiento social. En los 60 se describen una serie de rasgos que diferencian a los NMS de los considerados “viejos movimientos sociales” de la Modernidad.

En primer lugar, el concepto de “movimiento social” implica la existencia de la (1) “acción colectiva”, es decir, de un grupo de personas que actúe en el entorno social. Como enfatizaba Melucci, en todo movimiento social conviven dos elementos: el carácter grupal y la práctica social –la acción– que ejercen sus individuos (1995). Esta acción colectiva se desarrolla con el objetivo de incidir en algún aspecto que afecte a la sociedad, al (2) cambio social. Se trata del rasgo principal que han destacado de forma general las diversas conceptualizaciones. Sociólogos clásicos como Ralph Turner y Lewis Killian ya definían los movimientos sociales en 1957 como “colectividades que actúan [...] para promover o resistir un cambio en la sociedad [...]” (1972: 2). Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey subrayan: “Agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social” (1994: 47). Enrique Laraña enfatiza: “Forma de acción colectiva que apela a la solidaridad para impedir o promover cambios sociales [...]” (1999: 127).

En este sentido, los autores han señalado en sus definiciones que, para influir en la transformación de la sociedad, los movimientos sociales pretenden conseguir unos (3) objetivos de carácter público. Se refieren, por tanto, a fines que no atañen únicamente a los miembros del movimiento, sino que involucran a toda la sociedad. Así, Pedro Ibarra advierte que los movimientos pretenden lograr unos objetivos que “expresan el bienestar colectivo, o la igualdad, o la libertad, o la justicia, o la emancipación, o en general la dignidad humana” (2005: 80). En definitiva, el desarrollo de estos objetivos públicos está motivado por la existencia de un (4) conflicto. Alain Touraine señala en su definición que estos actores colectivos se organizan frente a “un adversario que sea un grupo social claramente circunscrito” (1969: 184). Asimismo, Sidney Tarrow enfatiza este rasgo al describirlos como “desafíos colectivos” (1997: 21).

En quinto lugar, una característica fundamental de todo movimiento social es su (5) identidad colectiva. Touraine advierte así que un movimiento social, además de los principios de oposición (el conflicto) y de totalidad (los fines del movimiento), “no puede existir sin que se dé en él el principio de identidad en el que fundar sus reivindicaciones” (1969: 181). Los miembros de un movimiento social deben definir el sentido de su acción, saber por qué, con quién y contra quién actúan, para poder reconocerse entre ellos y contribuir a esa formación del “nosotros”, como subraya Melucci (1989, 1995).

Otro rasgo destacado alude a la (6) intencionalidad en la acción. Se trata de un aspecto debatido en las teorías de los 60, que pretendían diferenciar a los movimientos sociales del resto de fenómenos de comportamiento colectivo (en los que se había percibido tradicionalmente un carácter irracional, inconsciente, etc.) (della Porta y Diani, 2011). Manuel Castells subraya este aspecto en 1997 al hablar de “acciones colectivas conscientes cuyo impacto [...] transforma los valores y las instituciones de la sociedad” (1997: 25).

En séptimo lugar, también predominan en las caracterizaciones de la bibliografía las referencias sobre la (7) continuidad temporal, para que se desarrollen las acciones de los movimientos sociales. Turner y Killian reflejaban este aspecto en su definición: “Colectividades que actúan con cierta continuidad [...]” (1972: 2). Laraña subraya que “los movimientos sociales se caracterizan por su continuidad en el tiempo [...] [que] es fruto de su conexión con los procesos de cambio social” (1999: 112).

Los autores ponen de manifiesto asimismo la (8) estructura organizativa de los movimientos sociales, que suele constituirse en forma de red, lo que implica una flexibilidad en las relaciones entre los miembros del grupo y refleja una estructura horizontal en la toma de decisiones. En este sentido, Mario Diani subraya este rasgo en su conceptualización de movimiento social: “Una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones” (2015: 7). Della Porta y Diani enfatizan asimismo: “Redes informales basadas en solidaridad y creencias compartidas que se movilizan por asuntos conflictivos a través del uso frecuente de diversas formas de protesta” (1999: 16).

Por último, se ha puesto de manifiesto que las acciones de estos colectivos no se desarrollan en el ámbito institucional, sino que, a través de estrategias de comunicación, intentan 9) influir en la sociedad civil y en la opinión pública (Cohen y Arato, 1992; Castells, 2009; Ortiz, 2016).

Podemos resumir los anteriores rasgos identificados en la siguiente definición de movimiento social: Actor colectivo, inmerso en un conflicto social, que actúa con cierta continuidad, normalmente estructurado en forma de red, para sensibilizar a la opinión pública y conseguir exigir a su adversario, de forma consciente y organizada, unos objetivos de carácter público y acordes con su identidad colectiva, para afectar al cambio social (promoviéndolo u oponiéndose a él) (Ortiz, 2014, 2015). La localización de estas características permite diferenciar a los movimientos sociales de otros fenómenos vinculados a la acción colectiva.

En primer lugar, se distinguen de las (1) acciones del repertorio de confrontación, es decir, de las tácticas de protesta colectiva organizadas, como las manifestaciones, huelgas, sentadas, etc., que forman parte de las estrategias de comunicación de los colectivos para llevar a cabo sus reivindicaciones, pero que, en sí mismas, no constituyen un movimiento social. Asimismo, de las (2) protestas colectivas aisladas, acciones con mayor o menor grado de organización, cuyos objetivos pueden o no dirigirse al cambio social, iniciadas por colectividades que no vuelven a reunirse y que no están vinculadas a un grupo con una identidad colectiva concreta que perdura en el tiempo. También se pueden diferenciar de los (3) estallidos espontáneos de comportamiento colectivo, fenómenos que se producen de forma súbita, sin organización previa, ante determinadas situaciones de pánico o furor colectivo que no están vinculados al cambio social, como los producidos ante catástrofes naturales, episodios de violencia o euforia colectiva (Laraña, 1999; Javaloy *et al.*, 2001).

Se encuentran otros términos, como (4) asociaciones y (5) redes sociales, que no aludirían a los movimientos sociales si persiguen unos objetivos privados y no pretenden afectar al cambio social. Como apunta Pedro Ibarra, no serían movimientos sociales “aquellos grupos, asociaciones, o simples actividades colectivas cuya única pretensión consiste en ocupar el ocio mediante actividades de juego, deportivas, artísticas, culinarias” (2005: 80). Los estudios han insistido en diferenciar asimismo a los movimientos sociales de (6) los grupos de interés (que persiguen objetivos de carácter privado) y de (7) los partidos políticos (que pretenden alcanzar el cambio social, pero desde la esfera institucional). Además, la estructura organizativa de ambos suele ser vertical y jerarquizada y sus formas de acción convencionales (Cohen & Arato, 1992; Tarrow, 1997; Ibarra, 2005). Por último, se ha debatido sobre el concepto de (8) ONG. Estas pueden considerarse movimientos sociales por su defensa de objetivos de carácter público. Sin embargo, las ONG se caracterizan por una participación más reformista (como la que se da en los foros y encuentros internacionales). Algunos movimientos sociales han criticado la falta de independencia de muchas ONG, que corren el riesgo de legitimar el sistema establecido (Ibarra, 2005; Echart, 2008; Lopes de Souza, 2013).

La revisión bibliográfica permite describir los diversos rasgos que identifican a los movimientos sociales y que los distinguen del resto de conceptos relacionados con la acción colectiva. Se hace una propuesta atendiendo a estas categorías (véase Tabla 1). La diferenciación de estos conceptos puede resultar de utilidad para delimitar el campo de los cibermovimientos sociales.

Tabla 1: Diferencias entre el concepto de movimiento social y otros fenómenos vinculados a la acción colectiva									
RASGOS DE LOS MS	FENÓMENOS RELACIONADOS CON LA ACCIÓN COLECTIVA								
	Movimiento social	Acciones del repertorio	Fenómeno de protesta colectiva aislada	Estallido espontáneo de comp. colectivo	Red social	Asociación	Partido Político	Grupo de Interés	ONG
Actor colectivo	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Conflicto social	Sí	Sí	Sí	Posible	Posible	No	No	No	Posible
Continuidad	Sí	Posible	No	No	Posible	Sí	Sí	Sí	Sí
Acción intencional	Sí	Sí	Posible	No	Posible	Sí	Sí	Sí	Sí
Estructura en red horizontal	Sí	Posible	Sí	No	Sí	Posible	No	Posible	Posible
Acciones de la sociedad civil y esfera pública	Sí	Posible	Sí	Sí	Posible	Sí	No	Sí	Sí
Objetivos públicos	Sí	Posible	Posible	No	Posible	Posible	Sí	No	Sí
Identidad colectiva	Sí	Posible	No	No	Posible	Sí	Sí	Sí	Sí
Cambio social	Sí	Sí	Posible	No	Posible	Posible	Sí	Posible	Sí

Elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica (especialmente de Diani y della Porta, 2006; Ibarra, 2005; Snow, Soule y Kriesi, 2004 y Laraña, 1999).

2.2. La proliferación de términos en el campo de la acción colectiva digital

Para estudiar con rigor los cibermovimientos sociales es importante diferenciar las denominaciones que han aparecido en el campo de la acción colectiva del entorno digital. A partir del análisis de la bibliografía podemos destacar tres categorías de denominaciones que no se refieren o que pueden no aludir específicamente al concepto de movimiento social: 1) denominaciones vinculadas al terrorismo o a la delincuencia; 2) denominaciones que aluden a diversos tipos de asociación o de protesta espontánea colectiva; 3) denominaciones referidas a los repertorios de acción colectiva de distintas formas de fenómenos colectivos (véase Tabla 2).

En primer lugar, en la categoría de denominaciones asociadas al terrorismo o a la delincuencia, encontramos los términos “ciberguerras” y “guerras en red”, acuñados por John Arquilla y David Ronfeldt, que comienzan a investigar las tipologías de conflicto militar que estaban surgiendo en la era de la información. Trabajan el fenómeno de la “*cyberwar*” en 1992, pero también se interesan por conflictos de menor intensidad, relacionados con el activismo social (Arquilla & Ronfeldt, 2001). En 1993, acuñan el concepto de “*netwar*”. Se trata de un término amplio, que abarca desde las formas más radicales de conflicto y de delincuencia –como el ciberterrorismo– hasta las más pacíficas –como los comités en defensa de los derechos humanos que se forman en Internet.

Sin embargo, como destacan los estudios sobre repertorios de acción colectiva en los NMS, las acciones simbólicas de los cibermovimientos sociales se encuentran influidas por

las ideas de Henry David Thoreau, Gandhi o Martin Luther King, que defendían la utilización de acciones pacíficas y la desobediencia civil no violenta. Por lo tanto, los conceptos que hacen alusión a acciones colectivas basadas en ciberdelincuencia, ciberguerra o ciberterrorismo quedarían excluidas del ámbito de estudio de los cibermovimientos sociales. El desarrollo de este tipo de conceptualizaciones implica un conflicto en el seno de los estudios sobre acción colectiva. Podemos encontrar casos de un mismo cibermovimiento que se estudian como cibercrimen o como desobediencia civil electrónica. Acciones como las del movimiento zapatista o las reivindicadas por los colectivos de *Anonymous* son ejemplos de esta controversia en la literatura (Castells 2003; Fuchs, 2014; Treré & Barranquero, 2013; Baybars-Hawks, 2015).

En segundo lugar, se han extendido denominaciones que hacen referencia a fenómenos de comportamiento colectivo que no implican necesariamente objetivos de cambio social o la continuidad en el tiempo. Se encuadran en esta categoría casos de protesta colectiva que se producen de forma aislada o de estallidos espontáneos de comportamiento colectivo en el entorno digital. Entre estos términos destaca el de *“virtual community”*, acuñado en 1993 por Howard Rheingold para describir asociaciones cuyos vínculos pueden ser lúdicos, de entretenimiento o de relación social. En esta misma línea distinguimos la denominación general de “redes sociales”, como destaca Barry Wellman en 2001, cuando habla del impacto de las redes de ordenadores en el surgimiento de redes sociales o comunidades virtuales a través de correo electrónico y chat.

Otro término muy extendido es el de *“smart mobs”*, que Rheingold populariza en 2002 para explicar cómo está emergiendo un tipo de organización poderosa en la ciudadanía basada en la cooperación y en el uso de las NTIC, que le permite movilizarse con enorme celeridad, incluso entre grupos de personas que no se conocen previamente. Se trata de un concepto que alberga diversas formas de acción colectiva, desde *performances* hasta movilizaciones políticas. Víctor Sampedro se ha referido a “multitudes *on line*” (2005) para explicar el caso de las protestas relámpago que se movilizaron en Madrid en la “tarde de los teléfonos móviles” del 13-M de 2004. En 2011 habla de “cibermultitudes”, vinculando este término con el nacimiento de colectivos en el contexto del 15-M (Haro & Sampedro, 2011).

Manuel Castells, Mireia Fernández-Ardèvol, Jack Linchuan Qiu y Araba Sey recogen en sus estudios de 2007 los fenómenos colectivos y redes de multitudes que utilizan la comunicación inalámbrica instantánea. Este grupo de denominaciones podrían estar vinculadas a los cibermovimientos sociales siempre que connoten la búsqueda del cambio social y político. Por otro lado, se diferenciarían de los cibermovimientos aquellos fenómenos que no implican una continuidad en el tiempo, que son acciones esporádicas de personas que pueden volver o no a reunirse y en las que no tiene por qué existir un proceso reflexivo de definición de la identidad colectiva grupal.

En tercer lugar, diversos autores han introducido términos generales que aluden al campo del activismo político en Internet. Estas denominaciones se refieren específicamente a formas de participación y repertorios de acción para involucrarse en política. Se trata de un término amplio, relacionado además con todo tipo de actores, institucionales y de la sociedad civil, como partidos políticos, asociaciones, individuos aislados, etc. Stefan Wray nombraba a esta categoría en 1998 como “activismo informatizado”, vinculándolo con el repertorio de acciones de los activistas de la era digital. Los estudios de Dorothy Denning (2001) analizaban la cuestión del activismo en Internet: “El uso normal de Internet, sin alterar su funcionamiento, para apoyar un determinado programa o causa” (p. 263). En este sentido, se encuentran tipificadas formas de acción colectiva que podían utilizar los movimientos sociales, pero también otro tipo de colectivos. Pippa Norris exploraba en 2002 las nuevas formas de “activismo político”, e indicaba la importancia de diferenciar entre “activismo” y “protesta”, ya que el primero aludía a todo tipo de acciones políticas, mientras que la protesta sólo hacía referencia a las acciones de denuncia social. Analiza el rol de

Internet en las formas de protesta de los NMS, refiriéndose a ellas como participación no convencional.

Diferenciamos así términos como “activismo en Internet” (Kahn & Kellner, 2004; Earl & Kimport 2014, 2011; Earl, Hunt & Garrett, 2014), “activismo *online*” (Vegh, 2003; Juris 2008; Xu, 2016), “ciberactivismo” (Morris & Langman, 2002; McCaughey & Ayers, 2003; López & Roig, 2006; Tascón & Quintana, 2012; Fernández Prados, 2012; Sampedro, 2014; Carty, 2015), “activismo digital”, (Robles, 2008; Gerbaudo & Treré, 2015; Chadwick, 2016), “tecnoactivismo” (López, 2006; Callén, 2011) o “tecnopolítica” (Toret, 2013). En este mismo sentido, distinguimos “ciberprotesta” (Pickerill, 2003; Van Laer & Van Aelst, 2009;), “protesta electrónica” o “*e-protest*” (Fernández Prados, 2012), que hace referencia específicamente a las formas de acción colectiva y a los repertorios de los movimientos sociales en el escenario *online*. En el seno de estos grupos de categorías se pueden distinguir diversos tipos de fenómenos colectivos que no siempre hacen referencia a las características de los movimientos sociales (véase Tabla 2).

El marco teórico de los cibermovimientos sociales en la era de Internet y de la Web social requiere, por tanto, atender a las características del concepto de movimiento social. Atendiendo a la naturaleza de este fenómeno según las definiciones analizadas, podemos entender más específicamente como cibermovimiento social: actor colectivo, estructurado en forma de red distribuida, que intencionalmente y con cierta continuidad, utiliza las oportunidades comunicativas de la era de Internet y de la Web social para conseguir afectar al cambio social, a través del impulso de sus acciones colectivas, que pueden desarrollarse dentro y/o fuera del ciberespacio, con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública sobre un conflicto social y unos objetivos públicos que se reivindican desde una identidad colectiva establecida.

3. El campo de estudio de los cibermovimientos

La clarificación del concepto de cibermovimiento social permite delimitar asimismo su campo de estudio. A continuación se realiza un recorrido a través de la literatura reciente que se ha centrado en el análisis de las transformaciones de los movimientos sociales de la era de Internet y de la Web social desde diversas perspectivas. El análisis de la revisión bibliográfica detecta el predominio de tres diferentes enfoques: 1) estudios que se centran en las transformaciones comunicativas y de los repertorios de los movimientos; 2) trabajos que investigan la aparición de un nuevo tipo de movimientos en la era de las redes; y, 3) las revisiones bibliográficas y analíticas sobre este campo de estudio.

3.1. Transformaciones de los recursos comunicativos y de los repertorios de acción

Diversos estudios se han centrado en la evaluación del potencial de Internet como recurso comunicativo, y, especialmente, en el análisis de los cambios en los repertorios de acción colectiva del nuevo escenario. En la década de 1980 algunos autores mencionan la vinculación entre movimientos sociales y las NTIC, desde las teorías de la movilización de recursos, que tenían en cuenta cómo los recursos disponibles de los colectivos podían reducir los costes de participación en la protesta. Se desarrollan investigaciones sobre las oportunidades que ofrecía la comunicación de las redes de ordenadores en el ámbito de los movimientos sociales.

Autores como Sidney Tarrow (1983), John McCarthy (1986), y David Snow y colaboradores (1986) evidencian cómo los avances de las nuevas tecnologías estaban ampliando los canales de comunicación en los movimientos sociales, gracias especialmente al correo electrónico. John Downing se pregunta en 1989 por las nuevas posibilidades de las comunicaciones mediadas por los ordenadores (CMC) en la publicación y distribución de información entre personas desconocidas, especialmente a través de las redes de correo

electrónico y las BBS. Sus trabajos del siglo XXI (2008, 2011) abordan un panorama explicativo del estudio de los “medios de los movimientos sociales” en la etapa de la Web social. Daniel Myers (1994) explica cómo la expansión de las redes de ordenadores estaba transformando el carácter de la comunicación de los movimientos sociales. Destaca la velocidad y coste de las comunicaciones; la precisión de la transmisión del mensaje; la interactividad; los procesos microsociales; la comunicación mediática frente a los medios de masas; las posibilidades de movilización; las nuevas formas de coalición entre movimientos y el desarrollo de la coordinación.

Sobresalen diversas investigaciones que se centran en los cambios que puede producir Internet en los repertorios de protesta. El trabajo coordinado por Martha McCaughey y Michael Ayers (2003) plantea diversos interrogantes sobre cómo nacen formas de protesta novedosas en el ciberespacio. Según ellos, Internet puede facilitar la conexión entre activistas y modificar los procesos de acción colectiva, así como crear nuevas oportunidades políticas, en comparación con otros medios de comunicación. El estudio de Mark Surman y Katherine Reilly (2003) investiga el uso estratégico de Internet para la colaboración, la publicidad, la movilización y la observación en la sociedad civil. En él destacan el papel de los movimientos sociales, señalando que han nacido “nuevas formas de movilización” en la era de Internet, que pueden estar vinculadas a formas de protesta tradicionales, pero también a otras completamente novedosas.

Jenny Pickerill ha explorado asimismo las potencialidades de las nuevas tácticas de ciberprotesta. Según explica en 2003, el uso de las CMC influyó en el fortalecimiento de la cohesión del movimiento ecologista, en el control de sus adversarios y en la espontaneidad de las acciones. Además, estas mejoraban la velocidad, reducían costes, conservaban la precisión del mensaje inicial, y ofrecían conexión a los individuos dispersos. En 2008, junto con Gillan y Webster, concluye que el uso de los correos electrónicos y *websites* eran fundamentales para la coordinación, convocatoria y sincronización de los movimientos. En 2015, en un estudio con John Krinsky, explica la importancia del uso de la difusión informativa en el movimiento *Occupy* para el desarrollo de su carácter global.

Los trabajos de Víctor Marí (2004, 2007, 2012) también estudian los principales usos de las NTIC en los movimientos sociales. Describe distintos niveles de “apropiación” de las NTIC: el acceso a los equipamientos tecnológicos, a las infraestructuras y sistemas; la alfabetización digital integral; situar la comunicación y las tecnologías al servicio del cambio social para la construcción de las redes y para desarrollar dinámicas de trabajo en los movimientos; y articular mecanismos para procesar y aprovechar la información (2007). Jennifer Earl y colaboradores han destacado asimismo la transformación de las tácticas de acción colectiva en esta etapa (Earl, Hunt & Garrett, 2014; Earl & Kimport 2014, 2011).

Los estudios de Paolo Gerbaudo (2012, 2014) exploran cómo los activistas utilizan los medios sociales en las acciones colectivas. En 2012 insiste en que el uso interno y local de estos medios posibilita la organización y movilización en la acción, haciendo referencia al contexto de la Primavera árabe, el 15-M y el movimiento *Occupy*. El trabajo de Javier Toret y colaboradores (2013) sobre las “tácticas tecnopolíticas” en el movimiento 15-M muestra cómo estas fueron decisivas para que emergieran estas movilizaciones. Eloísa Nos Aldás (2015) enfatiza cómo el uso de los nuevos medios en el activismo del siglo XXI (en el contexto del movimiento 15-M) ha potenciado el poder para viralizar las informaciones y los memes de los colectivos, favoreciendo así la ruptura de la espiral del silencio. Chadwick y Dennis (2016) han analizado las debilidades y fortalezas en los repertorios digitales tomando como ejemplo el movimiento “38 *Degrees*”. Según explican, las acciones colectivas virtuales coexisten en un entorno en el que los movimientos precisan todavía la atención de los medios de comunicación tradicionales.

3.2. Estudios que destacan la aparición de un nuevo tipo de movimientos en la era de las redes

Existen trabajos que han señalado de forma más específica nuevas características y transformaciones en la naturaleza de los movimientos sociales de la era de Internet, y que han aportado algunas denominaciones para identificar a estos colectivos. Las investigaciones de Mario Diani exploran las nuevas formas de comunicación de los movimientos en Internet. En 2000 menciona el término “movimientos sociales virtuales” y describe las principales transformaciones que se estaban produciendo en el ámbito comunicativo y organizativo de estos colectivos. En 2011 plantea los “modos de coordinación” a través de las NTIC en cuatro formas de acción colectiva, entre ellas los movimientos sociales. Detecta que pueden darse densos intercambios de recursos entre organizaciones que se sienten parte de un proyecto político más amplio y duradero.

Los trabajos de Manuel Castells han destacado cómo “Internet se adapta a las características básicas del tipo de movimientos sociales que está surgiendo en la era de la información” (2001: 161). Afirma asimismo que las comunicaciones por ordenador son indispensables para la configuración de los movimientos sociales de la era de Internet, caracterizados por: la movilización en torno al valor cultural; la organización no jerárquica; y la actuación global y local de los activistas. En 2012 plantea la aparición de un modelo emergente de “movimientos sociales en red”, con unas características concretas, entre ellas: el uso de redes de comunicación multimodal, la formación de los colectivos en un espacio de comunicación autónomo, su carácter local y global, el tiempo atemporal y su viralidad.

Douglas Morris y Lauren Langman elaboran en 2002 una tipología de “movimientos sociales en la era global”: el ciberactivismo a través de la red y el ciberactivismo en la red. Los primeros estarían influidos por la interconexión de las redes, los flujos de capital e información y los medios alternativos. Los segundos se sustentan en el ciberactivismo directo, las protestas por la construcción de Internet y la formación de comunidades alternativas *online*. Brian Loader definía en 2003 a los “movimientos sociales *online*” como: “La adopción y uso de las tecnologías de la información y comunicación (TICs), tales como Internet y la World Wide Web por parte de movimientos sociales y activistas de comunidades” (2003: 1319). Charles Tilly mencionó en varios de sus últimos trabajos las transformaciones que las nuevas tecnologías estaban produciendo en “el movimiento social de principios del siglo XXI” (Tilly, 2005: 14; Tilly & Wood, 2009: 193).

Win van de Donk, Brian D. Loader, Paul G. Nixon y Dieter Rucht coordinan un trabajo en 2004 que se dirige a explorar y analizar las implicaciones del uso de las NTIC, como Internet, para la movilización ciudadana, la formación, legitimidad y eficacia de los viejos, nuevos y “más nuevos” movimientos sociales. En esta contribución Rucht señaló que durante los años 90 había nacido una nueva generación de movimientos contra la globalización neoliberal en los que enfatiza su carácter transnacional y la adopción de las NTIC. Peter Van Aelst y Stefaan Walgrave se preguntan en esta obra si resulta plausible hablar de nuevos movimientos en la era de los nuevos medios. Plantean que no podemos estar seguros de si la evolución tecnológica ha cambiado la acción colectiva en sí misma o solo su rapidez en la difusión. No obstante, enumeran una serie de cambios vinculados a la estructura no jerárquica de Internet, a las nuevas posibilidades de participación política a través de las NTIC, y a la disminución de costes y obstáculos en la organización de la acción colectiva (2004).

Lance Bennett habla en 2005 del “nuevo activismo transnacional” que está configurando un cambio en los movimientos sociales “entre fronteras”. Señala que los colectivos son capaces de moverse más fácilmente entre las relaciones *online* y *offline*. Por primera vez en la historia se transforma la comunicación de masas a través de la comunicación en red, lo que facilita la organización y la coordinación. En 2014, junto a

Seegerberg y Walker, identifica tres cambios fundamentales que han aparecido en movimientos como *Occupy* (2011–2012): la capacidad de crear y compartir recursos digitales (“*production*”); los mecanismos para preservar los recursos creados (“*curation*”); y los vínculos conectivos en el interior de los movimientos (“*dynamic integration*”). Della Porta y Diani recogen asimismo algunas de las principales transformaciones de la comunicación virtual en los movimientos sociales: el cambio en la organización en red, la creación de identidades colectivas, la transformación de los repertorios de protesta social y la emergencia de la contrainformación *online* (2011).

En 2015, Gerbaudo y Emiliano Treré enfatizan cómo está apareciendo un nuevo campo de estudio encaminado a descubrir las transformaciones que han aparecido en el proceso de construcción de la identidad colectiva en la era digital. Según explican, los nuevos medios se han convertido en espacios claves para crear, canalizar y debatir las identidades de los movimientos. Thomas Tufte ha destacado cómo ha aparecido, especialmente desde 2011, una serie de “movimientos emergentes” en los que el papel de los nuevos medios es crucial para la creación de espacios críticos y para la aparición de nuevas formas de movilización (2015). Asimismo, Victoria Carty (2015) ha explorado cómo las nuevas tecnologías de la Web 2.0 han acelerado la actividad de los que denomina “*e-movements*”. Considera que se han descentralizado los esfuerzos en las movilizaciones; se ha facilitado la capacidad para conseguir nuevas adhesiones (gracias a las formas virtuales de identidad colectiva), y se han potenciado nuevas maneras de evitar la represión en las protestas.

3.3. Revisiones y organización del marco teórico

Destacan algunos trabajos que han reflexionado sobre el marco teórico de los movimientos sociales y las NTIC, con revisiones de la bibliografía existente y propuestas teóricas analíticas. El estudio de Kelly Garret (2006) revisa distintas contribuciones de la década de 1990 y principios de 2000 que han analizado los cambios que han producido las NTIC en los movimientos sociales. En las estructuras de movilización, afirma cómo se modifica la capacidad para involucrar más gente en la protesta y el tipo de acciones del repertorio. En la organización, explica el cambio en la descentralización y en la celeridad. En las estructuras de oportunidad enfatiza la posibilidad de identificar aliados, descompensar las élites y evitar la censura. En el alineamiento de marcos señala las nuevas posibilidades de creación y difusión de identidades colectivas.

La investigación doctoral de José Candón (2010) ofrece a partir de fuentes bibliográficas y entrevistas a activistas una panorámica que evidencia el nuevo papel de Internet en los movimientos sociales: como recurso; como facilitador de la apertura de oportunidades políticas; y como transformador del repertorio de confrontación, de la estructura de organización y de la creación de marcos e identidades colectivas (ver también 2013).

Noriko Hara y Bi-Yun Huang (2011) realizan una revisión de los principales estudios que han descrito casos de “movimientos sociales online” –tomando el término de Loader. Investigan en qué medida el uso de las NTIC está promoviendo el desarrollo de movimientos sociales en esta nueva era. Teniendo en cuenta los marcos tradicionales de estudio de las teorías de los movimientos sociales analizan si Internet se está convirtiendo en un recurso: para formar las identidades colectivas en los movimientos; para la movilización en los procesos de *framing*; y para constituir un espacio para los movimientos sociales. Concluyen que estos movimientos adquieren nuevas posibilidades para potenciar la acción colectiva.

Los trabajos de Igor Sádaba (2002, 2012), reflexionan sobre los movimientos “virtuales” o “digitales” desde un punto de vista histórico. Clasifica a los movimientos sociales en función del grado de influencia de la comunicación digital en la estructura organizativa y en los repertorios de acción colectiva. Los diferencia en: movimientos sociales clásicos (previos a los años 70); movimientos que dependen de encuentros cara a cara pero se expresan por

Internet; movimientos sociales que se organizan a través de redes telemáticas con repertorios de acción clásicos; y, movimientos sociales que operan cotidianamente en el ámbito digital y actúan a través de las nuevas tecnologías. Localiza los principales cambios en los repertorios y tipos de conflicto, en la coordinación y en los procesos de creación de identidades compartidas. En 2015, en un trabajo con Eduardo Romanos, sobre los discursos del movimiento 15-M y su influencia en la formación de nuevos partidos políticos, describen “la construcción del marco tecnófilo en los movimientos sociales”. En este apartado recogen el debate sobre “tecnofobia-tecnofilia” en este campo de estudio y se realizan algunas consideraciones relacionadas con la investigación del impacto de las TIC en los movimientos sociales.

Los trabajos de Treré y colaboradores han insistido en la complejidad del estudio de los movimientos sociales en la era de la Web 2.0. En 2013, junto a Alejandro Barranquero, realiza un recorrido histórico a través de las diferentes perspectivas (críticas y optimistas) sobre el impacto de las TIC en los movimientos sociales. Se enfatiza que el desarrollo de este nuevo campo de estudio requiere no solo la participación de los académicos, sino también de los propios activistas. En 2014, Treré y Daniele Cargnelutti, se recogen las principales ventajas que se han destacado en la bibliografía sobre las redes sociales en el activismo: “Facilitar la participación de individuos con limitada experiencia política [...]; crear una conciencia compartida [...]; fortalecer la movilización [...]; ayudar a organizar [...] las acciones” (2014: 185). Los autores matizan estas apreciaciones, ya que su análisis sobre la página de *Facebook* del movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad muestra que se trata más de un “espacio de publicaciones” que de un entorno de diálogo e interacción.

La investigación de Rocío Ortiz (2014, 2015, 2016) se ha centrado en el análisis del nuevo escenario comunicativo que está promoviendo cambios en los movimientos sociales del siglo XXI y en sus posibilidades para el desarrollo de una democracia representativa más participativa. En su tesis doctoral de 2014 se realiza una revisión del marco teórico de los cibermovimientos y se analizan sus características. Se señalan cómo las oportunidades comunicativas derivadas de las transformaciones de la era de Internet y de la Web social han favorecido la aparición de nuevas características comunicativas en los cibermovimientos sociales. Estas aluden, por un lado, a cambios en la composición de las redes informales de los movimientos, que posibilitan nuevas oportunidades para construir identidades colectivas online; coordinar digitalmente las acciones colectivas y sincronizarse a tiempo real; organizarse en redes horizontales distribuidas; e involucrarse en conflictos virtuales y globales. Por otro, se destacan las transformaciones en los repertorios de acción colectiva de los movimientos, en el nuevo “ciber-repertorio”, teniendo en cuenta las ciberacciones de comunicación pública, así como las vinculadas al hacktivismo y a la desobediencia civil electrónica (2016).

En este sentido, la revisión bibliográfica permite, por un lado, distinguir el campo teórico emergente de los cibermovimientos sociales y, por otro, establecer diferencias con otras denominaciones vinculadas al campo de la acción colectiva digital (véase Tabla 2).

4. Conclusiones

La revisión teórica y el análisis conceptual supone un arduo y significativo reto en los inicios del campo de estudio de los cibermovimientos sociales. El estallido acelerado de los nuevos conflictos sociales, organizados a través de las redes, ha impulsado a la comunidad investigadora a incorporar diversas terminologías que expliquen el panorama de la acción colectiva de la era de Internet. El análisis realizado indica que es preciso atender a la conceptualización de “movimiento social” para delimitar el estudio de los cibermovimientos sociales. Se proponen las siguientes características de los movimientos sociales que se deben tener en cuenta para diferenciarlos de otros fenómenos colectivos: 1) actor colectivo;

2) conflicto; 3) continuidad; 4) intencionalidad; 5) reticularidad horizontal; 6) objetivos públicos; 7) sociedad civil; 8) identidad colectiva y 9) cambio social. La identificación de estos rasgos permite diferenciar a los movimientos sociales de: 1) acciones del repertorio de confrontación; 2) protestas colectivas aisladas; 3) estallidos espontáneos de comportamiento colectivo; 4) redes sociales; 5) asociaciones; 6) partidos políticos; 7) grupos de interés; y, 8) ONG.

Tabla 2: Diferencias entre cibermovimientos sociales y otras denominaciones vinculadas a la acción colectiva digital

Denominaciones de fenómenos colectivos que utilizan formas de acción colectiva que se distancian del repertorio posmoderno (de la acción simbólica más o menos disruptiva basada en la no violencia)	Denominaciones de fenómenos de asociación o de protesta espontánea colectiva que no implican necesariamente objetivos políticos de cambio social, continuidad en el tiempo o una identidad colectiva consolidada	Denominaciones sobre repertorios de participación política o formas de acción colectiva. Estas pueden estar vinculadas o no a la realidad de los movimientos sociales	Denominaciones que hacen referencia a movimientos sociales que utilizan las nuevas posibilidades del entorno de Internet y de la Web social para desarrollar sus acciones colectivas dentro y/o fuera del ciberespacio
Ciberguerra (<i>cyberwar</i>)	Comunidad virtual (<i>virtual community</i>)	Activismo informatizado	Cibermovimientos sociales
Guerra en red (<i>netwar</i>)	Redes sociales	Activismo en Internet	Movimientos sociales virtuales
Ciberdelincuencia	Multitudes inteligentes (<i>smart mobs</i>)	Activismo <i>online</i>	Movimientos sociales en red
	Multitudes <i>online</i>	Activismo digital	Movimientos sociales en la era global
	Cibermultitudes	Ciberactivismo	Movimientos sociales <i>online</i>
		Tecnoactivismo	Movimientos virtuales
		Ciberprotesta	Movimientos transnacionales
		Protesta electrónica/ <i>e-protest</i>	<i>E-movements</i>
		Tecnopolítica	

Elaboración propia

A partir de estos rasgos señalados se propone la siguiente definición de cibermovimiento social: actor colectivo, estructurado en forma de red distribuida, que intencionalmente y con cierta continuidad, utiliza las oportunidades comunicativas de la era de Internet y de la Web social para conseguir afectar al cambio social, a través del impulso de sus acciones colectivas, que pueden desarrollarse dentro y/o fuera del ciberespacio, con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública sobre un conflicto social y unos objetivos públicos que se reivindican desde una identidad colectiva establecida. Teniendo en cuenta estas características, el trabajo distingue tres categorías de definiciones que no aluden o no siempre hacen referencia particularmente a este concepto: 1) términos vinculados al terrorismo o ciberdelincuencia (*cyberwar*, *netwar*, etc.); 2) denominaciones que aluden a diversos tipos de asociación o a fenómenos de protesta espontánea colectiva (*virtual community*, *social network*, *multitudes online*, etc.); y, 3) denominaciones referidas a los repertorios de acción colectiva en diversos tipos de fenómenos de la era digital (activismo *online*, ciberactivismo, tecnoactivismo, protesta electrónica, etc.).

La definición de cibermovimiento social permite clarificar asimismo cuáles son los estudios que se han centrado concretamente en la investigación de este tipo de fenómenos desde la teoría de los movimientos sociales. La revisión bibliográfica detecta tres principales categorías de trabajos: 1) los que abordan fundamentalmente los repertorios de acción en los movimientos sociales de la era de las redes; 2) los que se centran en las transformaciones de los movimientos sociales de la era de Internet y aportan nuevas denominaciones; y, 3) los

que realizan revisiones bibliográficas y análisis del marco teórico de este nuevo campo de estudio. En los inicios de este área han predominado los trabajos sobre el impacto de las NTIC en los repertorios de acción colectiva. Los primeros estudios (1980-2000) se centran fundamentalmente en analizar el potencial de Internet como recurso tecnológico en los movimientos. Por su parte, a partir de la década de 2000, se tiene en cuenta el uso social de los medios del entorno comunicativo de la Web 2.0. La incorporación de nuevos recursos tecnológicos y comunicativos en los movimientos sociales de esta etapa ha sido una cuestión ampliamente aceptada en estos estudios. De forma general, los investigadores destacan que las NTIC aportan un cambio de: 1) velocidad; 2) coordinación; 3) sincronización; 4) reducción de costes; y 5) control mediático en las acciones colectivas.

Son más escasos los trabajos que profundizan en las características de los movimientos sociales de la era de Internet y que analizan este marco teórico. Se trata de aproximaciones que han contribuido a conformar los inicios de este campo de estudio. Las nuevas denominaciones (cibermovimientos, movimientos sociales *online*, virtuales, en red, etc.) aluden a los cambios comunicativos y tecnológicos que han aparecido en los movimientos de este periodo. En general, se han referido a transformaciones que pueden influir en: 1) la estructura jerárquica; 2) la autonomía comunicativa; 3) la organización reticular; 4) la transnacionalidad; 5) la atemporalidad; 6) la movilización; 7) los repertorios de acción; y 8) en la creación de identidades colectivas y oportunidades políticas. Estas revisiones suelen apoyar sus análisis en las teorías de los movimientos sociales. Destaca la teoría de la movilización de recursos y se detecta una mayor dificultad para la comprobación empírica de las transformaciones en la construcción de la identidad colectiva o de las oportunidades políticas.

La importancia de avanzar en la incorporación de las revisiones teóricas sobre el fenómeno de los cibermovimientos sociales se hace imprescindible para continuar esclareciendo las particularidades de este tipo de fenómenos. Se trata de un área de estudio que se encuentra en continua evolución y que encuentra importantes conexiones con las características de otras formas de acción colectiva que ya comienzan a consolidarse en la era de las redes.

Referencias

- Arquilla, J. & Ronfeldt, D. (2003 [2001]). *Redes y guerras en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Madrid: Alianza.
- Baybars-Hawks, B. (2015). Occupying Cyberspace: Cyberactivism, Cyberterrorism and Cybersecurity. In B. Baybars-Hawks. (Ed.), *New Media Politics: Rethinking Activism and National Security in Cyberspace* (pp. 2-14). Cambridge Scholars Publishing.
- Bennett, L. (2005). Social Movements beyond Borders: Understanding Two Eras of Transnational Activism. In D. Della Porta, S. Tarrow, *Transnational Protest and Global Activism* (pp. 203-226). Lanham: Rowman & Littlefield.
- Bennett, L. Segerberg, A. & Walker, S. (2014). Organization in the Crowd: Peer Production in Large Scale Networked Protests. *Information, Communication & Society* 17(2), 232-260. DOI: 10.1080/1369118X.2013.870379
- Callén, B. (2011). Tecnoactivismo. La experiencia política de Riereta.net. *Athenea Digital* 11(1), 297-311. (<http://goo.gl/zTbnUC>) (08/06/2016).
- Candón, J. (2010). *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información*. Doctoral thesis. Universidad Complutense de Madrid. (<http://goo.gl/4Wzq3L>) (08/06/2016).

- Candón, J. (2013). *Toma la Calle, Toma las Redes: El movimiento 15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Cardoso, G. (2008). From Mass to Network Communication: Communicational Models and the Informational Society. *International Journal of Communication* 2(o). (<http://goo.gl/bc55n6>) (08/06/2016).
- Carty, V. (2015). *Social movements and new technology*. Boulder, CO: Westview Press.
- Castells, M. (2003 [1997]). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Vol. 2. México: Siglo Veintiuno.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Castells, M., Fernández-Ardèvol, M., Linchuan Qiu, J. & Sey, A. (2007). *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Barcelona: Ariel.
- Chadwick, A., Dennis, J. (2016). Social Media, Professional Media, and Mobilization in Contemporary Britain: Explaining the Strengths and Weaknesses of the Citizens' Movement 38 Degrees. *Political Studies* (1-19).
- Cohen, J.L., & Arato, A. (2001 [1992]). *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de Cultura Económica: México D. F.
- Della Porta, D. & Diani, M. (1999). *Social Movements: An Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Della Porta, D. & Diani, M. (2011 [2006]). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS-Complutense.
- Denning, D.E. (2003 [2001]). Activismo, hacktivismo y ciberterrorismo: Internet como instrumento de influencia en la política exterior. In J. Arquilla, D. Ronfeldt, *Redes y guerras en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político* (pp. 261-310). Madrid: Alianza.
- Diani, M. (2000). Social Movement Networks Virtual and Real. *Information, Communication & Society* 3(3), 386-401. DOI: 10.1080/13691180051033333
- Diani, M. (2011). Networks and Internet Perspective. *Swiss Political Science Review* 17(4), 469-474. DOI: 10.1111/j.1662-6370.2011.02040.x
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales* 9, 1-16. (<https://goo.gl/cVdngg>) (08/06/2016).
- Downing, J. (1989). Computers for Political Change: Peacenet and Public Data Access. *Journal of Communication* 39 (3), 154-162. DOI: 10.1111/j.1460-2466.1989.tb01049.x
- Downing, J. (2008). Social Movement Theories and Alternative Media: An Evaluation and Critique. *Communication, Culture & Critique* 1, 40-50. DOI: 10.1111/j.1753-9137.2007.00005.x
- Downing, J. (2010). Uncommunicative Partners: Social Movement Media Analysis and Radical Educators. *Matrizes* 3(2). (<http://goo.gl/qdgyK>) (08/06/2016).
- Earl, J. & Kimport, K. (2011). *Digitally Enabled Social Change. Activism in the Internet Age*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Earl, J. & Kimport, K. (2014). *Current Research on Information Technologies and Society*. New York: Taylor & Francis.
- Earl, J., Hunt, J. & Garrett, K. (2014). Social movements and the ICT revolution. In H.A. van der Heijden (Ed.), *Handbook of political citizenship and social movements* (pp. 359-383). Cheltenham: Edward Elgar.
- Echart, E. (2008). *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La Irrupción de un nuevo actor*. Madrid: Catarata.
- Fernández Prados, J.S. (2012). Ciberactivismo: Conceptualización, hipótesis y medida. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura* 188(756), 631-639. DOI: 10.3989/arbor.2012.756n4001
- Fuchs, C. (2014). Anonymous: Hacktivism and contemporary politics. In D. Trottier & C. Fuchs. *Social media, politics and the state: protests, revolutions, riots, crime and policing in the age of Facebook, Twitter and YouTube* (pp. 88-106). New York: Routledge.

- Gamson, W.A., Fireman, B. & Rytina, S. (1982). *Encounters with Unjust Authority*. Dorsey Press: Homewood.
- Garrett, K. (2006). Protest in an Information Society: A Review of Literature on Social Movements and New ICTs. *Information, Communication and Society* 9(2), 202-224. DOI: 10.1080/13691180600630773.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.
- Gerbaudo, P. & Treré, E. (2015). In search of the 'we' of social media activism: introduction to the special issue on social media and protest identities. *Information, Communication & Society* 18(8), 865-871, DOI: 10.1080/1369118X.2015.1043319.
- Gillan, K., Pickerill, J. & Webster, F. (2008). *Anti-war Activism. New Media and protest in the Information Age*. Hampshire: Palgrave MacMillan.
- Hara, N. & Huang, B. (2010). Online Social Movements. *Annual Review of Information Science & Technology*. 45, 489-522. DOI: 10.1002/aris.2011.1440450117.
- Haro, C. & Sampedro, V. (2011). Activismo político en red: del movimiento por la vivienda digna al 15M. *Teknokultura. Revista de cultura digital y movimientos sociales* 8(2), 167-185. (<http://goo.gl/FfiPiz>) (08/06/2016).
- Ibarra, P. (2005). *Manual de la sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- Inglehart, R. (1977). *The Silence Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Javaloy, F., Rodríguez, A. & Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Pearson Educación.
- Juris, J. (2008). *Networking Futures. The Movements Against Corporate Globalization*. Durham, NC: Duke University Press.
- Kahn, R. & Kellner D. (2004). New Media and Internet Activism: from the 'Battle of Seattle' to blogging. *New Media and Society* 6(1), 87-95. DOI: 10.1177/1461444804039908
- Laraña, E. & Gusfield, J. (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Loader, B. (2003). Social movements online. In K. Christensen & D. Levinson (Eds.), *Encyclopedia of Community: From the Village to the Virtual World* (pp. 1319-1320). Thousand Oaks: Sage.
- López, S. (2006). De Seattle a la calle Génova. Tecnología, tecnoactivismo y acción política. In A. Vara et al. (Coords.) *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M* (pp. 307-323). Pamplona: Eunsa.
- López, S. & Roig, G. (2006). Del tam-tam al doble click. Una historia conceptual de la contrainformación. In VV. AA. *Ciberactivismo: sobre usos políticos y sociales de la red* (pp. 15-44). Barcelona: Virus.
- Marí, V. (2004). Comunicación, redes y cambio social. In V. Marí (Coord.). *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red* (pp. 23-45). Madrid: Editorial Popular.
- Marí, V. (2007). Contra la evaporación de la dimensión política de la comunicación. Movimientos sociales, ONG y usos de Internet. *Zer* 22, 453-471. (<http://goo.gl/jNB7U9>) (08/06/2016).
- Marí, V. (2012). Reflexión crítica sobre los indicadores utilizados para la medición de los usos sociales de Internet. *Enlace Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento* 9(1), 61-71. (<http://goo.gl/BGo4EA>) (08/06/2016).
- McAdam, D., McCarthy, J. & Zald, M. (Eds.) (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunity, Mobilizing Structures and Cultural Framings*. New York: Cambridge University Press.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. London: University of Chicago Press.

- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005 [2001]). *Dinámicas de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- McCarthy, J. (1986). Prolife and Prochoice Movement Mobilization: Infrastructure Deficits and New Technologies. In M. Zald & J. McCarthy. *Social Movements and Resource Mobilization in Organizational Society: Collected Essays*. New Brunswick: Transaction Books.
- McCarthy, M. & Ayers, M. (2003). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*. New York: Routledge.
- Melucci, A. (1980). The New Social Movements: a Theoretical Approach. *Social Science Information* 19, 199–226. DOI: 10.1177/053901848001900201.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individuals Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson Radius.
- Melucci, A. (1995). The Process of Collective Identity. In H. Johnston & B. Klandermans (Eds.) *Social Movements and Culture* (pp. 41–63). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Morris, D. & Langman, L. (2002). Networks of Dissent: A Typology of Social Movements in a Global Age. In Proceedings of the 1st International Workshop on Community Informatics. Montreal. (<https://goo.gl/UnFPRI>) (08/06/2016).
- Myers, D. (1994). Communication Technology and Social Movements: Contributions of Computer Networks to Activism. *Social Science Computer Review* 12(2), 250–260.
- Neveu, E. (2004 [1996]). *Sociologie des mouvements sociaux*. Paris: La Découverte.
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge University Press.
- Nos Aldás, E. (2015). Activism, Transmedia Storytelling and Empowerment. In B. Baybars-Hawks (Ed.), *New Media Politics: Rethinking Activism and National Security in Cyberspace* (pp. 78–94). Cambridge Scholars Publishing.
- Ortiz, R. (2010). Los cibermovimientos sociales. Acción ciudadana a través de las NTIC. *Perspectivas del mundo de la comunicación* 61, 4–5. (<http://goo.gl/OWuOAz>) (08/06/2016).
- Ortiz, R. (2014). *Los cibermovimientos sociales. Nuevas oportunidades comunicativas en la era de Internet y de la Web social, nuevas posibilidades de transformación democrática*. Unpublished doctoral thesis. Universidad de Navarra.
- Ortiz, R. (2015). Los cibermovimientos sociales. Un nuevo entorno comunicativo para la movilización en la era de Internet. In L. Castellón & A. Guillier (Coords.). *Comunicación, Redes y Poder* (pp. 305–330). Santiago: RIL Editores.
- Ortiz, R. (2016). Estrategias de comunicación interpersonal y pública en los movimientos sociales. Transformaciones de las redes informales y de los repertorios en la era de la Web social. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* 11(1), 211–254. DOI: 10.14198/OBETS2016.11.1.09
- Pickerill, J. (2003). *Cyberprotest: Environmental Activism Online*. Manchester University Press.
- Pickerill, J. & Krinsky, J. (2015). Why Does Occupy Matter? In J. Pickerill, J. Krinsky, H. Graeme, K. Gillan & B. Doherty. *Occupy! A global movement* (pp. 1–9). London: Routledge.
- Rheingold, H. (1996 [1993]). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Rheingold, H. (2004 [2002]). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Riechmann, J. & Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad*. Barcelona: Paidós.
- Robles, J.M. (2008). *Ciudadanía digital: una introducción a un nuevo concepto de ciudadano*. Barcelona: Editorial UOC.
- Rucht, D. (2004). The quadruple 'A'. Media strategies of protest movements since the 1960s. In W. Van de Donk, B. Loader, D. Brian, P. Nixon & D. Rucht. (Eds.), *Cyberprotest. New Media, Citizens and Social Movements* (pp. 30–56). New York: Routledge.

- Sádaba, I. (2002). Nuevas tecnologías y política. Acción colectiva y movimientos sociales en la sociedad de la información. (<http://goo.gl/MtNhzl>) (08/06/2016).
- Sádaba, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura* 188(756), 781-794. DOI: 10.3989/arbor.2012.756n4011.
- Sampedro, V. (Ed.). (2005). *13-M. Multitudes on-line*. Madrid: Catarata.
- Sampedro, Víctor. (2014). Ciberactivismo. De Indymedia a Wikileaks y de Chiapas al Cuarto Poder en Red. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación* 98, 94-96. (<https://goo.gl/bfqKB1>) (08/06/2016).
- Snow, D., Rochford, E., Worden, S. & Benford, R. (1986). Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation. *American Sociological Review* 51, 464-481. DOI: 10.2307/2095581.
- Snow, D., Soule, S. & Kriesi, H. (2007 [2004]). *The Backwell Companion to Social Movements*. Malden: Backwell Publishing.
- Lopes de Souza, M. (2013). NGOs and social movements. *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action* 17(2), 258-261. DOI: 10.1080/13604813.2013.777551.
- Romanos, E. & Sádaba, I. (2015). La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales* 32, 15-36. (<https://goo.gl/XPbVn2>) (08/06/2016).
- Roose, J. & Dietz, H. (2016). *Social Theory and social Movements. Mutual inspirations*. Springer VS.
- Surman, M. & Reilly, K. (2005 [2003]). Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil. *Cuadernos de trabajo de Hegoa* 38, 1-93. (<http://goo.gl/RwI994>) (08/06/2016).
- Tarrow, S. (1983). *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change During Cycles of Protest*. Ithaca, NY: Cornell University.
- Tarrow, S. (1994). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Tascón, M. & Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill: Madrid.
- Tilly, C. (2005). Los movimientos sociales entran en el siglo XXI. *Política y Sociedad* 42(2), 11-35. (<http://goo.gl/UaQ1wa>) (08/06/2016).
- Tilly, C. & Wood, L. (2010 [2009]). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Toret, J. (Coord). (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC.
- Touraine, A. (1969 [1965]). *Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.
- Touraine, A. (1979). La voz y la mirada. *Revista Mexicana de Sociología* 41(4), 1299-1315.
- Treré, E. & Barranquero, A. (2013). De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica. *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación* 8, 27-47.
- Treré, E. & Cargnelutti, D. (2014). Social movements, social media and Web 2.0: the case of the Movement for Peace with Justice and Dignity. *Communication & Society* 27(1), 183-203. (<http://goo.gl/WrUQQQ>) (08/06/2016)
- Tufte, T. (2015). Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base en el desarrollo mundial. Barcelona: Icaria.
- Turner, R.H. & Killian, L.M. (1972). *Collective Behaviour*. Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.

- Van Aelst, P. & Walgrave, S. (2004). New Media, New Movements? The Role of the Internet in Shaping the 'Anti-globalization' Movement. In W. Van de Donk, B. Loader, D. Brian, P. Nixon & D. Rucht. (Eds.). (2004). *Cyberprotest. New Media, Citizens and Social Movements* (pp. 98-122). New York: Routledge.
- Van de Donk, W., Loader, Brian D., Nixon, P. & Rucht, D. (Eds.). (2004). *Cyberprotest. New Media, Citizens and Social Movements*. New York: Routledge.
- Van Laer, J. & Van Aelst, P. (2009). Cyber-protest and Civil society: the Internet and Action Repertoires in Social Movements. In Y. Jewkes, M. Yar. *Handbook of Internet Crime* (pp. 230- 254). Cullompton: Willan Publishing.
- Vegh, S. (2003). Classifying Forms of Online Activism. The Case of Cyberprotests against the World Bank. In M. McCaughey & M. Ayers. (Eds.) *Cyberactivism: online activism in theory and practice* (pp. 71-95). New York: Routledge.
- Wellman, B. (2001). Computer Networks as Social Networks. *Science* 293, 2031-2034. (<http://goo.gl/qsMYsy>) (08/06/2016).
- Wray, S. (1998). Electronic Civil Disobedience and the World Wide Web of Hacktivism: A Mapping of Extraparliamentarian Direct Action Net Politics. *New York University* (13). (<http://goo.gl/P7oql>) (08/06/2016).
- Xu, J. (2016). *Media events in Web 2.0 China. Interventions of online activism*. Eastbourne: Sussex Academic Press.
- Zald, M. & McCarthy, J. (1973). *The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization*. Morristown: General Learning Press.
- Zald, M. & McCarthy, J. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory. *The American Journal of Sociology* 82(6), 1212-1241. (<http://goo.gl/CoUN7s>) (08/06/2016).